

Sueño en pedazos: La historia de Rebeca

Por Sergio Morales

“Pensé que moriría; solo le pedí a Dios”

Rebeca partió el 5 de septiembre hacia Estados Unidos, junto a dos amigas. A sus 24 años ya experimentó lo difícil que es atravesar el desierto de Arizona.

Asegura que no intentará regresar porque no quiere correr de nuevo el riesgo de morir.

¿Cómo fue su experiencia en su viaje a Estados Unidos?

Muy difícil. Gracias a Dios no nos pasó nada. Con el grupo que íbamos caminamos por el desierto siete días de mucho calor, y siempre huyendo de la Migración. Sufrimos mucho. La gente se desmaya y se queda tirada a su suerte, y uno tiene que seguir caminando para no morir.

¿Murió alguna persona del grupo en el que usted viajaba?

En el grupo íbamos como 40 personas; ninguna murió, pero sí nos encontramos con cadáveres de personas, unas cuatro o cinco conté. Cuando nos sorprendió la Migración todos salieron huyendo, y nos quedamos las tres solas un día, hasta que encontramos una carretera.

¿Corrieron riesgo de morir en el desierto?

Pensé que moriríamos. Lo peor fueron las noches, cuando los animales se acercaban adonde dormíamos y a algunos los picaban las culebras. Fue horrible. Una noche un montón de coyotes nos rodearon, solo nos quedó pedirle a Dios. Pero también fue desesperante el quedarnos sin comida en los primeros cuatro días.

¿Cómo fue su paso por México?

También muy triste y sufrido. Nos subimos al tren de Arreaga hasta Ixtepec y después hasta Medias Aguas. Fueron cuatro días en donde en cualquier momento se puede caer uno del tren. A algunos los golpean las ramas de árboles cuando es de noche.

Se dice que pandilleros cobran una tarifa para permitirles viajar en el tren. ¿Es así?

Sí, nosotras pagamos 500 pesos cada una. También piden comida o cualquier artículo de valor, si uno no lleva dinero. Los mareros dicen que es su autobús y que si no pagan los avientan del tren.

¿Recomendaría a otros viajar a EE. UU.?

—Solloza— No. Es muy arriesgado y se gasta demasiado para nada. Es casi seguro que a uno lo deportan porque hay muchos controles. Lo que no sé es qué voy a hacer aquí para superarme.

VIAJE POR AVENTURA

Rebeca tiene 24 años y es originaria de San Cristóbal Totonicapán. Antes trabajaba como doméstica en la cabecera de ese departamento.

Afirma que viajó a EE. UU., porque quería aventurar y ganar más dinero. Gastó Q15 mil en el viaje, entre el pago al coyote y extorsiones. Los consiguió gracias a préstamos que le hicieron familiares.

Rebeca afirma que se quedará en su municipio natal a buscar trabajo porque ya no intentará ir a EE. UU.

Más información en:

<http://www.prensalibre.com/noticias/migrantes/Sueno-migrantes-deportados-cifra-2012-2013-Estados Unidos-Guatemala-guatemaltecos-sueno americano 0 1014498557.html>